

Reseñas

CUESTA DOMINGO, Mariano - LUQUE TALAVÁN, Miguel (eds.): *Imago Mundi. Mapas & imprenta*. Madrid. 2010. Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla". Universidad Complutense de Madrid. 430 pp.

En el año 2001 comenzó un programa de exposiciones dirigido a la exhibición pública de fondos históricos de alto valor y, generalmente, gran rareza, conservados en la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" de la Universidad Complutense de Madrid. Si bien las muestras han tenido lugar en diversas sedes, especialmente se han concentrado, como en el presente caso, en las propias dependencias de la biblioteca. En esta ocasión, ocupando el decimoquinto lugar en el orden cronológico, con el tema *Imago Mundi. Mapas & imprenta* y bajo la dirección de Mariano Cuesta Domingo al frente de un extenso equipo de autores y colaboradores, se mostraban al visitante numerosos libros de gran belleza y utilidad, a cuyo esfuerzo de exhibición se une el de confeccionar y publicar un extenso catálogo, redactado por especialistas que documentan y enriquecen con sus aportaciones los distintos apartados en los que se dividió la exposición.

El catálogo que hace permanente la huella de lo expuesto y que nos da idea de la riqueza de los fondos bibliográficos de los que dispone la Universidad Complutense de Madrid, es la obra que pasamos a comentar.

En una breve presentación, el rector Carlos Berzosa, recordando el valor bibliográfico y la intensa actividad que se lleva a cabo en la Biblioteca Histórica, invita a visitar la institución y ver los fondos expuestos.

La exposición, y consecuentemente el catálogo, se organiza en nueve grupos temáticos, de cuya presentación se encargan distintos autores y en cada uno de ellos se añaden fichas e ilustraciones de obras, grabados o mapas referidos al correspondiente apartado. Éstos son: "Un idioma complejo, un lenguaje simple", "Un mundo en construcción", "Europa. Territorio inmediato", "Los escenarios próximos. El gran teatro del Mundo", "Tierra Santa y el Lejano Oriente. Fe y lujo", "Iberoasia y los Mares del Sur", "América. Un mundo en crecimiento", "África. Un mundo por conocer" y "Mapas".

Mariano Cuesta Domingo firma los dos primeros apartados, en los que nos introduce en el mundo de los mapas asociados a la imprenta, los mapas en los libros, considerando el desarrollo de la cartografía a lo largo del tiempo y la diversidad de posibilidades que se nos ofrece. En el segundo hace referencia a la cartografía como ilustración, lejos de la funcionalidad del mapa, hasta la aparición de los portulanos, en los que fueron las costas y los rumbos lo más importante en registrar y representar. El autor enfatiza el peso del Descubrimiento de América, hasta derivar en los avances que introdujeron Sagres, Lisboa y Sevilla, en su Casa de la Contratación, aunque alternaran realidad y ficción por largo tiempo. Pasa a continuación a considerar el arte de navegar y los mapas, la aplicación práctica, la transmisión del saber, la elaboración de manuales, tratados, compendios o regimientos que posibilitaron una

navegación eficiente, en cuya labor destacaron las distintas potencias navales y los descubrimientos fueron acicate y causa para precisar distancias, longitudes y latitudes. Hace referencia a los libros de cronistas e historiadores, ilustrados con imágenes que llevaron a sus coetáneos la experiencia de lo vivido y visto por ellos, a la vez que proporcionaban información básica para el conocimiento, gobierno, control y explotación de las nuevas tierras. Dentro de este último apartado se ofrecen obras clave de los principales cronistas en ediciones de gran valor y rareza.

En lo referente a Europa, Francisco Javier Antón Burgos se centra en la definición geográfica de dicho continente y su representación mediante la construcción cartográfica más o menos fragmentada, los efectos de los avances tecnológicos y el interés que, desde el siglo XVII, se aprecia en la cartografía de ciudades consideradas como centros de poder, elementos definitorios o identificativos de territorios e incluso medios de disuasión militar al mostrar defensas inexpugnables. En los siglos XVIII y XIX la información geográfica y la representación cartográfica se hicieron más convencionales y reconocibles desde el presente. Joaquín Bosque Maurel se ocupa del peso de la Península en la cartografía europea, a través de un recorrido que inicia en los precedentes clásicos, centrándose en el siglo XVI y presentando la evolución y las aportaciones a lo largo del tiempo hasta el siglo XIX, poniendo de manifiesto la preocupación constante de disponer de un mapa general de España, que llegó a trazarse al final del período referido.

Antonio Crespo Sanz y María Isabel Vicente Maroto se ocupan de “Los escenarios próximos”. Crespo Sanz se centra en las representaciones de ciudades: trazados, vistas, planos, levantamientos isométricos y láminas que ilustran descripciones urbanas y que son tan numerosas como variadas y estéticas. Por su parte, María Isabel Vicente Maroto se ocupa del “Theatrum Orbis Terrarum”, consecuencia de la necesidad de conocer el mundo en que se vive, manifiesta desde tiempos muy antiguos y que, en definitiva, es la formación de atlas para ir completando el conocimiento geográfico del planeta, señalando hitos en este empeño como los logros de la cartografía flamenca en la que destaca Ortelius y su *Theatrum Orbis Terrarum*, aparecido en 1570 y que se estudia con detenimiento por la autora. En este análisis siguen la escuela francesa del siglo XVII, referencias a los atlas ingleses, alemanes e italianos, terminando con los españoles, hasta el *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar* de Francisco Coello, aparecido entre 1848-1880.

El quinto bloque temático se refiere a la “Tierra Santa y el Lejano Oriente” y dentro de él se ocupa Herbert González Zymla de señalar la importancia de las tres grandes religiones y su relación con el área geográfica que estimuló a las gentes medievales a dominar el epicentro que fue la ciudad de Jerusalén; cruzados, peregrinos y viajeros, proporcionaron descripciones, relatos e imágenes que se prolongarían con las expediciones, guerras y viajes que llevan al siglo XIX y que se centran en Arabia y Egipto. Pilar Cabañas Moreno se traslada al extremo oriente, comenzando por la geografía y la cartografía chinas, comparando sus logros con los europeos y acusando los contactos existentes desde la antigüedad. Sigue con la incorporación de los territorios orientales en los mapas del mundo delineados por los europeos hasta el *Atlas* (1655)

de Martino Martini, destacando la simbología de muchos elementos que completan las representaciones cartográficas.

“Iberoasia y los Mares del Sur” constituye el sexto grupo de la exposición y Miguel Luque Talaván se encarga de situar al visitante en el ámbito del Pacífico y en especial de Filipinas, relacionando la historia y la producción bibliográfica pertinente con el tema de la exposición, tratándolo por periodos concretos: siglos XVI, XVII, Unión de Coronas, siglo XVIII, XIX y proyección del legado cartográfico de España en el Pacífico. En tanto que José Cruz Almeida se ocupa de la bibliografía y la cartografía originada por las expediciones de distinto tipo, especialmente las realizadas por otros países europeos que se incorporaron más tarde a la realización de viajes y colonizaciones: Inglaterra, Holanda y Francia que alternaron sus producciones con las españolas y portuguesas, cerrándose con la publicación en 1807 del *Viaje* realizado por Humboldt entre 1799 y 1804.

“América, un mundo en crecimiento” está configurado por la “Cartografía del Virreinato de la Nueva España”, que firma Francisco L. Jiménez Abollado, quien recorre los precedentes, las repercusiones del descubrimiento, la información oficial exigida por la Casa de la Contratación y luego por el Consejo de Indias, la cartografía religiosa producida, especialmente, por jesuitas y franciscanos, la cartografía civil del siglo XVIII y el área antillana, dependiente del Virreinato novohispano, donde se incorporan publicaciones francesas e inglesas con territorios de soberanía consolidada en aquella región. De la cartografía de América del Sur se ocupa Carmen Martínez Martín, estableciendo unos hitos en la extensa producción bibliográfica sobre tan extensa región, que parte de las *Décadas* de Herrera y Tordesillas, siguiendo con Hakluyt, Ortelius, Frázier o La Condamine, pasando a referirse a las aportaciones religiosas de misioneros y órdenes religiosas, así como a las de las expediciones científicas, explicando en la última parte de su trabajo la considerable producción bibliográfica y cartográfica generada por los litigios entre países en la fijación de fronteras de las nuevas repúblicas y los frecuentes casos de arbitraje que generaron extensas publicaciones acompañadas de ingente ilustración, en especial cartográfica. Almudena Hernández Ruigómez se encarga de tratar la América del Norte, desde la colonización francesa y el establecimiento de la Nueva Francia, la exploración y colonización del Mississippi, la Luisiana y la bahía de Hudson. Continúa con las colonizaciones inglesas y el establecimiento de las Trece Colonias hasta la independencia norteamericana y la expansión hacia el oeste, que se inició con la expedición de los capitanes Lewis y Clark, de 1803 a 1806, con la que se superó la barrera de las Rocosas abriéndose así la ocupación de la costa del Pacífico desde tierra.

“África, un mundo por conocer” es el penúltimo apartado y Luis Eugenio Togores Sánchez ofrece una síntesis del conocimiento de África que se tenía en el mundo antiguo, en la época romana, durante la Edad Media y el período expansivo portugués de 1415 a 1488, en la entrada en la Edad Moderna y en la época ilustrada con las expediciones científicas de distintas especialidades, que continuaron en el siglo XIX, centrándose en grandes ríos como el Nilo, Senegal o Níger, lagos como Nya-sa o Tanganika, para avanzar la exploración y la colonización hacia el sur hasta el extremo del continente. Esta aportación termina con la referencia a los grandes atlas

del siglo XIX, la representación del continente africano en ellos y la existencia, aún en nuestros días, de zonas que requieren para su estudio y conocimiento la ineludible consulta de publicaciones antiguas cuyo grado de información no se ha superado en la era de los satélites artificiales y de Internet.

Un último apartado, “Mapas”, completa el círculo que enlaza la producción ingenuista antigua con la avanzada tecnología de hoy y Mariano Cuesta Domingo hace balance de lo expuesto, explica el criterio con el que se expuso y enfatiza la labor de los cartógrafos, la evolución de su trabajo y los resultados que, en parte, se pueden apreciar en los libros exhibidos.

Una extensa bibliografía, que complementa la citada en notas de textos y fichas, cierra el catálogo que en cuidada edición y con lujosa ilustración, otorgan a la obra un valor que trasciende al mero registro de obras expuestas, abriendo horizontes y sugiriendo líneas de investigación aproximando unas especialidades a otras.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

SANZ TAPIA, Ángel: *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de Gobierno americanos bajo Carlos II (1674-1700)*. Madrid. 2009. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 467 pp.

La venalidad de cargos de gobierno, tanto en la América hispana como en la península Ibérica es un fenómeno sobradamente conocido por la historiografía. Su estudio, sin embargo, ha sido más bien limitado y casi siempre llevado a cabo de forma parcial, sin tener en cuenta los múltiples condicionantes que intervinieron en tan importante cuestión para el conocimiento de la historia política no sólo de la América hispana, sino del conjunto de la Monarquía española. Es tratando de solucionar tales limitaciones como se concibe el libro que motiva esta reseña. A lo largo de las páginas que lo conforman, Ángel Sanz Tapia, analiza el desarrollo y el alcance del beneficio de cargos públicos en su momento de mayor apogeo, el reinado de Carlos II, y más concretamente el período que discurre entre los años 1674-1700.

Atendiendo a sus aspectos formales, la obra se organiza en torno a ocho capítulos divididos en dos partes. La primera aborda una serie de cuestiones teóricas fundamentales para el conocimiento no sólo del sistema de beneficio, sino de su incidencia en los distintos espacios americanos. La segunda, a través de un cuidado y sistematizado estudio, presenta a todos aquellos individuos que participaron del sistema. El libro incluye además las preceptivas introducción y conclusiones, una extensa bibliografía acerca del tema abordado y otros estrechamente vinculados a él, y finalmente dos útiles apéndices que recogen la relación de cargos de gobierno y personajes provistos.

Nos encontramos, en definitiva, ante una obra que cumple con creces el objetivo inicial de ocupar el vacío en los estudios generales acerca de la venta y beneficiado de cargos de gobierno al que nos referíamos al inicio de esta reseña, tanto por el vo-